

Don Quijote de la Mancha

AÑO I

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 52

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 27 DE DICIEMBRE DE 1902.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

VIDA NUEVA

No pasa malos ratos el gobierno. Ha obtenido aplausos para todos sus estrenos. Dato, en Gracia y Justicia; Villaverde, en Hacienda; Maura, en Gobernación, lo están haciendo á satisfacción del público.

Claro está que no llueve nunca ni se gobierna á gusto de todos; que alguna Comisión se va furiosa; que algún Comité se queda como los que han perdido por un número todo el dinero que se jugaron á la lotería; que tal cual personaje y cacique aferruzza el entrecejo; que se alarman los menos acostumbrados á las dificultades internas de los partidos y de los gobiernos; mas para el consuelo del ánimo y tranquilidad de los espíritus han venido las palabras del presidente del Consejo de ministros con la rebaja acostumbrada.

El Sr. Silvela ha declarado ante el Rey y ante sus compañeros que importan poco algunos rozamientos con los amigos, si en las medidas de gobierno se da cumplida y acabada muestra de respeto al interés público y se procura por él decididamente.

Así es lo cierto.

Política nueva ha de ser la de no mirar hacia adentro, sino hacia fuera. Muchos amigos incondicionales, con su aplauso incondicional y sus incondicionales exigencias, no son los que dan fuerza á los partidos. El juicio imparcial y sereno sobre medidas de carácter general, es el que conviene solicitar y pretender. Con ese cuentan hasta ahora los ministeriales. Han hecho de la *Gaceta*, que es un instrumento de ruina y desgaste, un medio de sustentación, un arma de defensa, una base de seguridad.

Nada más sencillo que gobernar bien, con entendimiento y voluntad. Este gobierno cuenta con esas dos potencias del alma. Que las ejercite y no merecerá sino plácemes. La tercera, ó sea la memoria, suelen no tenerla muy despierta los políticos que tropiezan frecuentemente en los mismos obstáculos; pero están muy recientes todavía las desgracias del partido liberal para que las hayan olvidado, y no fueron otras las principales causas de aquéllas que la falta de actividad

y de resolución en los que habían de realizar el pensamiento del señor Sagasta.

Entretanto bueno es que la vida nueva, en el régimen gobernante, se inaugure antes que el año nuevo. Porque todo lo que en ese terreno se adelanta es ganancia siempre, y éxito además para las últimas disposiciones.

SONETILLOS (1)

I

Cuando aún tierno capullo
Cual de vergel divino
Te encontré en mi camino,
En tí cifré mi orgullo.
Después, al dulce arrullo
De nuestro amor, sin tino
Te adoré y fué mi sino
Ser el esclavo tuyo.
Hoy meretriz impura,
Ludibrio de la gente,
Te adoro con locura;
Y esclavo ciegameute
Seré de tu hermosa
Mientras mi pecho aliente.

II

¡Veleidcsal

Al verla tan hermosa
En el rosal erguida,
Por cortaría enseguida
Sentiste sed ansiosa.
Mas apenas la rosa
Antes apeteida
En tu mano es tenida,
La arrojas desdohosa.
Idénticos anhelos
Por ganar corazones
Te producen desvelos.
¡Fugacés ilusiones!
Pues pronto por losuelos
Los tiras en gi-ones.

SONETOS

Recuerdo

No creas que aunque paso indiferente
Por tu lado, que todo eso es fingido:
Es cierto que un tiempo te he querido
Con pasión, con locura, ciegameute.
Mas al obrar después traidoramente
Tu corazón rastreado y fermentido,
El altar de mi pecho á tí erigido
Por mí, lo derrumbé seguidamente.
Hoy no te amo ni te odio. En mi memoria,
Lo mismo que en la piedra diamantina,
Grabada queda la amorosa historia;
E imborrable también en mi retina,
Como un recuerdo de pasada gloria,
Queda la imagen de tu faz divina.

Anatema

Como virgen de espléndida hermosura
A ninguna del mundo comparable,

(1) De un libro inédito.

Te ví cuando te amé y tan adorable
Que no encontré rival á tu figura.

Al subir la amorosa calentura
Y hacerse la ilusión imponderable,
A idealizar en tí lo idealizable
Llegué y hasta á quererte con locura.
Hoy ya que sin pasión te ven mis ojos,
Que la ilusión desvaneció su velo
Y que por otra el corazón suspira,
Siento si te recuerdo mil enojos,
Pues te hallo fea y además..... de hielo,
Indigna de mi pluma y de mi lira.

EMILIO BERNABEU.

CUENTOS ESCOGIDOS

AYÚDATE...

Para que Tantalón, con su levita raída, su chistera mugrienta y su caja de consonantes en la sesera llamara á la puerta de su tío, el contratista de obras, era necesario que reventara de hambre. El tío le recibió á bayoneta calada.

—¿Por qué no trabajas? Yo vine á París con zuecos, y hoy tengo ahorrados cien mil francos

—¡Trabaja! ¿Dónde?
—Supongo que no esperarás que te hagan trabajar como diputado ó como ministro. Necesitas ganarte una chuleta y un panecillo, ¿no es eso? Pues preséntate mañana al romper el día al capataz de una obra que están haciendo en la fachada del número 67 de la calle de Orsel. Das tu nombre, y él te dirá lo que tienes que hacer para ganar catorce reales.

En los labios del poeta se dibujó una sonrisa irónica.

—Lo que tengo que hacer! ¿Amasar yeso?

—No sabrías hacerlo—repuso el tío seco y despreciativamente,—no; lo que te propongo es un oficio bueno para gentes que no sirven para nada. Te darán una tranca y apartarás con ella á los transeantes para que no pasen por debajo del andamio.

Tantalón no pestañeó. Al cabo de un momento dijo con voz lúgubre:

—Acepto.

No se divertían poco los albañiles al ver al día siguiente á aquel señor de levita y chistera que iba y venía por el asfalto provisto de una estaca tremenda que, manejada como un florete, apartaba á los distraídos, advirtiéndoles con una estocada en tercera ó con una parada en cuarta el peligro de recibir en las narices una pellada de yeso.

Puntero de maestro para los chiquillos, espada para los gordos bien vestidos y barra para las viejas, se convertía en plumero que recorría suave y diestramente los altos relieves de las buenas mozas, que se lo pagaban con insultos.

De pronto, se planta delante de Tantalón un amigo *pelma*, otro poeta muerto de hambre.

—¡Calla! ¡Tantalón!

—¡Hola! ¡Folusá!

—Te convidó á un ajeno.

—Imposible; estoy esperando á uno. Y Tantalón se puso colorado.

—¿A uno ó á una que te es infiel y á la cual vas á sacudir el polvo?

—No; nada de eso.

—Entonces, ¿por qué llevas en vez de bastón ó de paraguas ese garrote tan imponente?

—¡Pach! Por llevar algo en la mano... (A un transeunte.) ¡Eh, compadre! ¡A la derecha!

—¿Qué compasivo te has vuelto! ¿Qué te importa que le salpiquen de yeso?

Tantalón sufría lo indecible. El amigo se metió en una disertación inacabable acerca de la canción francesa del porvenir, y sólo al cabo de un gran rato se fijó en que Tantalón apartaba á los chicos y á las oriadas, y hacía gestos desesperados á los que estaban lejos. Un tanto ofendido porque Tantalón no le escuchaba, le dijo:

—Cualquiera pensaría que te ganas la vida apartando á la gente.

—Pues pensaría la verdad—exclamó exasperado Tantalón,—esto me vale catorce reales.

Como si no hubiera esperado otra cosa que aquella confesión, el amigo se marchó, dejando al poeta dado á los demonios.

«Este Folusá—se decía—es una mala lengua. Va á contar lo que ha visto y van reírse de mí en todo Montmartre.»

De esta meditación le sacó una pan-torrilla. Media negra, faldá muy recogida, botita fina... Tantalón, olvidando su faena y su tranca, se puso al lado de la muchacha que se reía de verle, y fué diciéndole ternezas hasta la esquina.

¿Para cuando son los cascos? En aquel momento *acertó* á pasar bajo el andamio un gomoso y acertó á caerle en el sombrero una *pluma* de medio ladrillo.

Gritos, protestas, corro de curiosos y una peseta de multa que el capataz impone á Tantalón. El cual vuelve á su tarea diciendo melancólicamente:

—Tras de que hay mucho, ¡cómetele, chuchó! Me pasará sin tabaco. Y lo que es ahora, ¡ya puede pasar la mismísima Venus Calipigia!... ¡Clarita! ¡Eres tú! ¿Cómo estás, niña?

Y estrechó la mano de una arrogante moza, lujosamente ataviada.

Clara Pervenshe, la reina del café cantante, cuyo éxito consistía principalmente en que, lejos de cantar el repertorio de tonterías que aprendían las otras, tenía repertorio propio.

Entendámonos; propio de Tantalón, que componía exclusivamente para ella canciones muy lindas, casi nunca cobradas en dinero.

—¿Cómo ha de estar!—dijo Clara.— Esperando que el señor se digno dejarse ver, y muy ajena de encontrarle en un barrio apartado, haciendo el oso, esperando quizás á una fregona...

—Te equivocas. Estoy aquí... para un asunto de honor.

—¡Ah! ¡Un desafío! ¿Y te vas á batir con esa tranca?—dijo clara dando un golpecito con la punta de su sombrilla en el garrote delator.—Después añáda